

Política Pública Veracruz

Grandes de México Educadores 2 y América Latina

José J. Borjón Nieto
Mauricio Lascurain Fernández
Coordinadores



A sepia-toned photograph of a wooden desk with a pencil and a pen. The pencil is in the bottom left corner, and the pen is in the top left corner. The wood grain is visible across the entire surface.

José J. Borjón Nieto
Mauricio Lascurain Fernández
Coordinadores

Coordinación para la Difusión
Departamento de Apoyo Editorial

Gustavo Adolfo Iram Ávila Maldonado
Coordinador para la Difusión

Blanca Estela Hernández García
Jefa del Departamento de Apoyo Editorial

Elizabeth Polanco Galindo
Jefa de la Oficina de Colecciones

Melba Alí Velázquez Mabarak Sonderegger
Corrección de Estilo

Fernando Moreno Díaz
Diseño de Portada y Formación

Soledad Ariadna Cabrera Excelente
Iliana Santamand Amador
Apoyo Técnico

Sara del Carmen Solís Arroyo
Reyna Velasco López
Captura

Grandes Educadores de México y América Latina
© Secretaría de Educación de Veracruz
km 4.5, carretera federal Xalapa-Veracruz
CP 91190, Xalapa, Veracruz, México
1ª edición, febrero de 2016
ISBN: 978-607-725-251-1

Grandes Educadores de México y América Latina 2 es un texto editado por la Secretaría de Educación de Veracruz. Toda correspondencia dirigirla al Departamento de Apoyo Editorial de la Coordinación para la Difusión. Av. Araucarias núm. 5, Edificio Orense II, tercer piso, Col. Esther Badillo, C.P. 91190. Tels. 01(228) 813 98 61 y 813 99 44 (fax). Correos electrónicos: apoyoeditorialsev@gmail.com y daesec05@yahoo.com.mx El contenido es responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción parcial o total del contenido, siempre y cuando se cite la fuente.

Índice

Introducción	9
--------------	---

Primera Parte

Ignacio Ramírez - El Nigromante	14
<i>José J. Borjón Nieto</i>	

José Vasconcelos	34
<i>Eugenio A. Vásquez Muñoz</i>	

Antonio Caso	58
<i>Morelos Torres Aguilar</i>	

Daniel Cosío Villegas	90
<i>Gerardo Escobar Galindo</i>	

Moisés Sáenz Garza	116
<i>Mauricio Lascurain Fernández</i>	
<i>Ignacio Sánchez-Juárez Arrieta</i>	

Narciso Bassols	130
<i>Élida Sánchez Cruz</i>	

Rafael Ramírez Castañeda	144
<i>Salvador Díaz Huitrón</i>	

Ramón G. Bonfil	162
<i>Daniel A. Romero León</i>	
<i>Ignacio Sánchez-Juárez Arrieta</i>	

Segunda Parte

Leonardo Castellani (Argentina)	178
<i>Luis Ignacio Arbesú Verduzco</i>	

Darcy Ribeiro (Brasil)	190
<i>Anderson Claytom Ferreira Brettas</i>	
<i>Trad. José J. Borjón Nieto</i>	
Agustín Caballero (Colombia)	202
<i>Myriam Báez Osorio</i>	
Gabriela Mistral (Chile)	230
<i>Tania C. Vásquez Muñoz</i>	
<i>José J. Borjón Nieto</i>	
Juan José Arévalo (Guatemala)	258
<i>Jorge Mario Rodríguez Martínez</i>	
Vicente Villarán (Perú)	284
<i>Juan Chileno Milla</i>	
Carlos Vaz Ferreira (Uruguay)	296
<i>Luis E. Behares</i>	

Argentina

Leonardo
Castellani

1899-1981

Luis Ignacio
Arbesú Verduzco¹



Introducción

Leonardo Castellani es una de las figuras más controvertidas de la intelectualidad argentina. Nació el 16 de noviembre de 1899 en Reconquista, Provincia de Santa Fe. Estudió en el Seminario Metropolitano de la Compañía de Jesús y posteriormente se formó como filósofo y psicólogo en la Sorbona de París, cursando estudios en Roma, Milán, Múnich, Innsbruck y Viena. Murió el 15 de marzo de 1981 en Buenos Aires. Su trayectoria puede descubrirse gracias a la forma en que influyó en la vida de su país a través de tres aspectos: como educador, actividad que inició en el Colegio del Salvador en Buenos Aires, principal institución educativa de la Compañía de Jesús en Argentina; como escritor, intelectual y crítico del sistema educativo de su país a través de su obra

escrita (cerca de sesenta libros, cientos de artículos, conferencias,

1 Doctor y maestro en Ciencias Políticas por la Universidad París IX-Dauphine. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Iberoamericana. Actualmente es profesor investigador en El Colegio de Veracruz.

notas periodísticas, críticas literarias, entre otros); y como sacerdote jesuita y reformador, con su postura religiosa.

Leonardo Castellani es una de las grandes figuras del “renacimiento” católico argentino de la primera mitad siglo XX. [...] Fue periodista político y cultural, teólogo, poeta, crítico literario, autor de fábulas camperas y pionero del policial de enigma. Polémico y desconcertante, su relación con la Iglesia desarma cualquier intención taxonómica [...] Pero el énfasis exclusivo en la variedad de géneros no debe distraer de las dificultades para situar a este autor en una zona estable —sea ésta ideológica, literaria o eclesiástica (Caimari, 2005: 165).

Postura filosófica

En el capítulo VI del libro *La verdad* que se compila en *San Agustín y nosotros* (2000), con un estilo sencillo y profundo, Leonardo Castellani presenta el concepto que influyó profundamente en su pensamiento y en su obra:

La filosofía es “dialéctica”, siempre lo ha sido, es decir, argumentativa o discutidora. La filosofía es amor a la verdad, y el amor a la verdad es odio al error; el error existe en el mundo en cantidades no despreciables. La filosofía por lo tanto siempre ha cantado en contrapunto. No es que el filósofo tenga gusto en atacar, como dice la gente, o en destruir: no. Canta en contrapunto. Aristóteles comienza su *Metafísica* destruyendo a su maestro Platón —en apariencia—; por eso los platónicos, los de la primera

Academia, lo tacharon de ingrato; y él respondió esa frase: “Amigo Platón, más amiga la verdad”. Y, según Diógenes Laercio, una vez le preguntaron: “¿En qué se diferencian los sabios de los ignorantes?” “Como los vivos de los muertos —contestó— porque la verdad es la vida” (2000: 94).

Aquí se encuentran, a juicio personal, las dos principales características distintivas, sobre todo como educador, de Leonardo Castellani: su profundo amor por la verdad y su incansable canto a contrapunto.

Castellani escribía contra lo que conformaba el universo que le era más caro. Fue el proselitista más prolífico del nacionalismo y su mayor crítico; el restaurador de la cultura católica y su observador más escéptico; en fin, el joven prodigio del monte santafecino llegado a Buenos Aires para abreviar ansiosamente en los centros de debate de la cultura de su tiempo, y el testigo más severo de ese mundo urbano y sus personajes (Caimari, 2005: 165).

Pero el cantar a contrapunto no lo distrae de su profundo sentido de congruencia con la realidad y su correspondencia con la verdad. En ese sentido, resulta admirable la forma en que Castellani explica, al inicio del capítulo, la naturaleza del concepto con base en una escena bíblica:

“¿Qué es la verdad?” —dijo Pilatos... Jesucristo no contestó nada. Al que pregunta: ¿Qué es la verdad? sin muchas ganas de conocerla, la verdad no le contesta nada. En suma, si Jesucristo hubiese sido criollo (y en

parte lo fue) y Pilatos hubiese merecido que Cristo le contestara (que no lo merecía, por cobarde), a la pregunta: “¿Qué es la verdad?”, Jesucristo debía haber contestado: “No te hagás el que no la ves” (2000: 94).

Esto le permite a Castellani presentar una primera propuesta para acotar el contenido de este concepto que será el motor de su vida: “Esto es la verdad: una comunión con la realidad a través de una actividad del intelecto que no es fácil de estudiar, pero de la cual toda la humanidad tiene conciencia” (2000: 94). Toda la humanidad tiene conciencia, lo que pasa es que nos distraemos de lo que nuestra naturaleza nos dicta a través del corazón. Quizá por eso fue que Castellani invertirá una gran parte de su tiempo en enseñar, describir y señalar los errores humanos con los que se encontraba y que identificaba como sus grandes enemigos para tratar de mitigar sus efectos.

Castellani planteó una propuesta que impactó directamente en sus alumnos, sus lectores y sus feligreses al generar uno de sus grandes aportes aplicables tanto a la docencia como a la investigación:

El conocer del hombre es discursivo, no innato. El hombre tiene que ver las cosas en su materialidad y no puede tener la idea de ellas sino extrayéndola —abstrayéndola— penosamente de la materia, primer objeto de su conocimiento. De manera que hay tres verdades o mejor dicho, tres planos de la verdad: la verdad de nuestras palabras cuando decimos lo que pensamos, verdad moral; la verdad de nuestra mente cuando pensamos bien y nuestra mente se somete a las cosas, verdad lógica; la verdad de las cosas mismas, la realidad inteligible, verdad transcendental [...] La

razón depende de la verdad, es decir, de la realidad: busca la realidad, a ella se amolda, se modela, se somete: la verdad 'la juzga', como dice San Agustín. Pero la razón no se somete a la verdad como a algo extraño, algo que se le añadiera o injertara de afuera: ella hace la verdad: la verdad lógica existe en el juicio, y el juicio lo hace mi razón. [...] la felicidad está en investigar la verdad (2000: 98).

¡La felicidad está en investigar la verdad! Este podría ser el primer fundamento de Castellani frente a la vida en general. A veces parece que los investigadores nos empeñamos en demostrar cosas que no son reales. O al menos que no se encuentren referenciadas en los hechos. Nosotros consideramos que éste fue el punto de toque que hizo que Castellani fuera admirado o detestado, pero no ignorado. La realidad que vivió su país en la primera mitad del siglo XX pondrá a prueba su congruencia en el actuar acorde con sus ideas y le cobrará caro su postura.

Castellani apuntaba:

Siempre la verdad ha sido difícil, su patria no parece ser la tierra, pero en nuestros días han surgido fenómenos nuevos, obstáculos enormes, grandes maquinarias de obstrucción y de falsificación: el Estado que se vuelve totalitario, la educación monopolizada, las propagandas de guerra o de paz, la irrupción de los mediocres engreídos y de los ignorantes y de los estultos en los púlpitos; es decir, en los lugares desde donde puede uno hacerse oír de muchos. La obstrucción a la difusión de la verdad es uno de los crímenes más grandes que se pueden cometer (2000: 96).

Y esto lo va a enfrentar con una cantidad de adversidades y problemas que hacen, hoy en día, que cuente con un número importante de detractores que lo presentan como un rebelde que desafió las estructuras de todas las organizaciones o instituciones a las que perteneció.

Enfrentamientos con la autoridad y crítica a la política educativa

El 6 de septiembre de 1930 es destituido Juan Hipólito Yrigoyen como presidente de la República Argentina mediante un golpe de Estado. Como resultado se dio lo que en la historia de la Argentina se conoce como la Década Infame, que culminó con la llegada al gobierno del Coronel Juan Domingo Perón el 4 de junio de 1946.

El general Luis César Perlinger, ministro del Interior, declaró al inicio de su gestión:

Por la educación y la acción enérgica debe quebrarse el régimen. La masa ciudadana debe ser disciplinada. Las mentalidades deben ser transformadas de manera tal que en el futuro sepan discernir y encontrar el camino de la verdad y no sean engañados por las palabras de los demagogos (Potash, 1981: 323-324).

Por otro lado, se designó como ministro de Justicia e Instrucción Pública al escritor Gustavo Adolfo Martínez Zuviría. Este último tomó dos importantes medidas: la instauración de la enseñanza de la religión católica en todas las escuelas del país, aunque no era obligatoria para los educandos cuyos padres manifestaran expresa oposición por pertenecer a otra religión, respetándose así la libertad de conciencia; y la intervención de

las universidades del país, con lo que se entregaba la gestión de la política educativa al nacionalismo católico. Esta situación implicó una toma de postura por parte de Castellani, quien pensaba que la Iglesia católica no estaba a la altura de ese compromiso histórico. La restauración católica debía ser puesta a salvo de los defectos del catolicismo, especialmente respecto a la idea de que la fe era un estado equivalente a la somnolencia mental. Las opiniones de Castellani sobre el estado intelectual del catolicismo argentino aumentaron, así como lo hicieron las publicaciones periodísticas seculares; por ello Castellani ganó reputación de imprudente y el cardenal Capello le prohibió dar clases en el Seminario de Villa Devoto, ya que exponía demasiado las grietas internas de la institución católica. Inclusive, sus escritos fueron sometidos a la aprobación de los censores de la Compañía de Jesús, pero Castellani los ignoraba y eludía (Caimari, 2005).

En 1946, Castellani cometió el error de aceptar ser inscrito en la lista de candidatos a diputados por el Partido Nacionalista sin comentarlo a sus superiores. Este hecho, aunado a su actitud crítica, avivó las presiones por parte de sus superiores para que dejara de ser jesuita. La sanción lo debilitó física, emocional y espiritualmente. Decidió huir y regresó a Buenos Aires en 1949. Fue expulsado de la orden y sus actividades como sacerdote se suspendieron.

Frente a la dictadura

El que podría ser el pasaje más emblemático de Leonardo Castellani como maestro, educador y defensor de sus alumnos se dio con el famoso escritor argentino Haroldo Conti. A partir de 1974, Conti colaboró con la revista cultural *Crisis*, —la publicación más emblemática de la izquierda argentina

en esa época— hasta que fue secuestrado en 1976 por la dictadura militar de Videla y permanece, hasta el día de hoy, en la lista de desaparecidos por el régimen.

A petición de Eduardo Galeano, Juan Gelman, Vicente Zito Lema y otros compañeros de la redacción de la revista *Crisis*, Castellani accedió a entrevistarse en reunión privada con el general Videla para interceder por Haroldo Conti, así como por el resto de los presos políticos y los desaparecidos de la dictadura. Dicha acción fue sorprendente porque otros liberales como Ernesto Sábato o Jorge Luis Borges se negaron a hacerlo, mas Castellani (a pesar de la desconfianza que generaba por ser cura) no eludió el deber de todo intelectual: comprometerse con la dignidad de la vida (Zito, 2014).

Hoy podemos confirmar los ideales de Castellani a través del contenido de un artículo de Gabriel García Márquez que señala:

El padre Castellani entonces tenía casi ochenta años y había sido maestro de Haroldo Conti, pidió a Videla que le permitiera verlo en la cárcel. Aunque la noticia no se publicó nunca, se supo que, en efecto, el padre Castellani lo vio el 8 de julio de 1976 en la cárcel de Villa Devoto, y que lo encontró en tal estado de postración que no le fue posible conversar con él (García, 2006: párr. 10).

¿Quién es este cura Castellani que fue citado a tan importante reunión y que actuó de esta forma por uno de sus exalumnos? Uno de los educadores más importantes para Argentina y para toda América Latina.

Entre los aspectos más significativos de la personalidad de Leonardo Castellani se encuentran su celo por actuar en

concordancia con lo que enseñaba y escribía, la búsqueda de la verdad como correspondencia con la realidad y el tratar de no cometer errores, pero señalarlos cuando los identificaba. Esto lo llevó a involucrarse en numerosos conflictos de su época donde el caso de Haroldo Conti no fue el único.

Reflexiones finales

Leonardo Castellani fue hijo de Héctor Luis Castellani, quien además de haber sido normalista, ejerció el periodismo siendo fundador del periódico *El Independiente de Santa Fe*. Esto puede explicar el porqué de las principales inquietudes en la vida de Castellani, sobre todo el amor por la verdad. Por este amor fue capaz de enfrentarse a todo tipo de autoridades, desde civiles hasta eclesiásticas y militares. Además, se adelantó a su época y propuso su postura crítica, firme y libre.

Estamos seguros de que la mejor manera de concluir nos la propone el mismo Castellani:

He sido perseguido, ¡y cuánto!, casi hasta la muerte, por haber defendido denodadamente el derecho a predicar, enseñar y escribir. Estoy algo fatigado, pero no arrepentido. Pensando en hoy puedo repetirme y decir: la aguja pasa y queda el hilo. Lo político pasa y queda lo moral. Pero si la aguja no tiene hilo, la aguja pasa y no queda nada (Braceli, 1980a: párr. 8).

Si para concluir pudiéramos sintetizar la personalidad, la postura, la importancia y el legado del padre Leonardo Castellani en una sola palabra, la que le presentaría cabalmente a nuestro juicio sería: congruencia.

Referencias

- Abós, Á. (2006, febrero 12). *La desaparición de Marta Stutz*. En *La Nación*. Buenos Aires.
- Abós, Á. (2013, diciembre 7). Ya hubo antes un papa argentino. *La Nación*, Buenos Aires.
- Barletta, L. (1953). *Carta de Leónidas Barletta a Castellani*. Recuperado de: http://webs.sinectis.com.ar/hgonzal/lc/lc_barl0.html
- Braceli, R. (1980a) La vida de Leonardo Castellani. Se peleó con todos menos con Dios. Primera parte de la entrevista. Recuperado de: <http://www.statveritas.com.ar/AutoresCristianos/Castellani/Castellani09.htm>
- _____. (1980b) La vida de Leonardo Castellani. *Dios no es un cantor de tangos*. Segunda parte de la entrevista. Recuperado de: <http://www.statveritas.com.ar/AutoresCristianos/Castellani/Castellani09.htm>
- Caimari, L. (2005). Sobre el criollismo católico: Notas para leer a Leonardo Castellani. En *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, (9), 165-185.
- Castellani, L. (1941). *La inteligencia y el gobierno en seis ensayos y tres cartas*. Buenos Aires: Dictio.
- _____. (1944). *El nuevo gobierno de Sancho*. Buenos Aires: Dictio.
- _____. (1952a). *El ruiseñor fusilado y el místico*. Buenos Aires: Penca.
- _____. (1952b). *Las muertes del Padre Metri*. Buenos Aires: Sed.
- _____. (1974). Gilberto K. Chesterton. Sherlock Holmes en Roma, Eclesiastés. En *Crítica Literaria. Notas a caballo de un país en crisis*. Editorial Buenos Aires: Dictio.
- _____. (1977). *Las canciones de Militis*. Buenos Aires: Dictio.
- _____. (1995). *Psicología Humana*. Buenos Aires: Ediciones Jauja.
- _____. (1999). *Cristo y los fariseos*. Mendoza: Ediciones Jauja.
- _____. (2000). *San Agustín y nosotros*. Mendoza: Ediciones Jauja.
- Castellino, M. La narrativa policial de Leonardo Castellani: teoría del fantasma. Recuperado de: <http://www.alegrate.com.ar/castellani/index.html>
- Chesterton, G. (1996). *El hombre común y otros ensayos sobre la modernidad*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- García, G. (1981). Este es mi lugar de combate, y de aquí no me voy. Recuperado de: <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3130>

- _____. (2006). La última y mala noticia sobre Haroldo Conti. Recuperado de: laventana.casa.cult.cu/noticias/2006/04/06/la-ultima-y-mala-noticia-sobre-haroldo-conti/
- Lafforgue, J., y Rivera, J. (1996). *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*. Buenos Aires: Colihue.
- Lanata, J. (2013). *Argentinos, quinientos años entre el cielo y el infierno*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Potash, R. (1981). *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Randle, S. (2003). *Castellani, 1899-1949*. Buenos Aires: Ediciones Vórtice.
- Vázquez-Rial, H. (2011). *Misterios y maledicencias en torno al padre Castellani*. Recuperado de: <http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/misterios-y-maledicencias-en-torno-al-padre-castellani-1276239405.html>
- Zito, V. (2014). *Videla con Borges, Sábato y Castellani*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NU7DV3bGrOI>